

Hacia el contexto de la literatura de la Guerra Civil: memorias, desmemorias e historia

Towards the Context of Civil War Literature: Memories, Forgetfulness and History

JOSÉ ANTONIO MÉRIDA DONOSO

Universidad de Zaragoza

Grupo de investigación S50_23R: ARGOS

jamerida@unizar.es

Palabras clave

Guerra Civil; memoria; historia; literatura contemporánea; literatura española; memoria histórica; Didáctica de las Ciencias Sociales.

Keywords

Civil War; memory; history; contemporary literature; Spanish literature; historical memory; Didactics of Social Sciences.

El siguiente artículo ofrece un enfoque caleidoscópico a la literatura que aborda la Guerra Civil en su contexto. Para ello, exploramos las relaciones prolíficas y complejas entre literatura, memoria e historia, considerando los cambios producidos en el contexto histórico de las últimas décadas como punto de partida para analizar las nuevas formas y subtemas de esta literatura y evaluar hasta qué punto constituyen una “nueva literatura”. De esta forma, entendemos que el análisis de este fenómeno literario debe partir de los motivos de la necesidad social de recordar desde un posicionamiento y una voluntad ética que se relacionan tanto con las políticas memorísticas como con los procesos de desmemoria que han perdurado en España.

En última instancia, atender a la proliferación de estas narrativas, incluidas las comicográficas y fílmicas, implica situarse en el contexto histórico en el que se desarrollan. Esto permitirá arrojar luz sobre los motivos de su éxito en relación con las distintas memorias identitarias construidas en torno al deber de recordar, así como sobre las posibles instrumentalizaciones que las rodean.

The following article represents a kaleidoscopic approach to the literature that addresses the Civil War in context. To this end, we delve into the prolific and complex relationships between literature, memory and history, considering the changes produced in the historical context of the last decades as a starting point to analyze the new forms and sub-themes of this literature and to evaluate to what extent they constitute a “new literature”. In this way, we understand that the analysis of this literary phenomenon must start from the reasons for the societal need to remember from a standpoint and an ethical will that are related both to the politics of memory and to the processes of dismemory that have endured in Spain.

Ultimately, attending to the proliferation of these narratives, including comic and filmic ones, implies situating oneself in the historical context in which they are developed. This will allow us to shed light on the reasons for their success in relation to the different identity memories built around the duty to remember, as well as on the possible instrumentalizations that surround them.

Introducción: entre historia y literatura

Dentro de un tiempo se curarán enfermedades que ahora son incurables. Dentro de un tiempo se podrán leer libros que ahora están prohibidos [...]. Dentro de un tiempo las mujeres pilotaremos aviones... ¡Aviones de combate!
(Martínez de Pisón, 2023: 472).

Durante la última década, especialistas como David Becerra han destacado cómo la proliferación de novelas centradas en la Guerra Civil y el franquismo, con más de un centenar de títulos publicados entre 1989 y 2011 (2015: 9), refleja las diversas maneras en que el pasado influye en el presente y se adapta a las percepciones actuales. Lejos de ser un fenómeno exclusivamente español, la proyección del pasado se despliega en un vasto campo transdisciplinar, donde la simiente de la historia y la memoria permite cosechar una diversidad de estudios nutridos por distintos objetivos y metodologías empleadas (Araujo; Santos, 2007; Faber, 2012; Richardson, 2007; Spiegel, 2002; Tumblety, 2013).

Sin duda, este terreno fértil no es nuevo; ya antes de que Pierre Nora señalara la urgencia de erigir un marco epistemológico que pusiera coto al “imperio de la memoria”, diversos autores ya habían cultivado esta temática (Allen; Montell, 1981; Finley, 1965). Asimismo, la aparición de distintas revistas académicas que problematizaban el pretendido deber de la memoria, entre lo memorístico y lo conmemorativo (*Memory Studies*, desde el 2008, *Memory Studies Association*, a partir del 2017 o la más veterana *History and Memory*, que comenzaría en 1989), dan prueba de la necesidad de construir marcos teóricos en este campo. Las corrientes analíticas del papel de la memoria histórica en las culturas modernas y pre y posmodernas abarcan representaciones oficiales del pasado, intenciones, usos y posibles abusos de políticas conmemorativas, así como el papel de la historia oral y las biografías o la influencia de los nuevos medios de comunicación en la formación de conciencia histórica y memorias —o desmemorias— colectivas. En este sentido, también atienden al olvido que enraíza con la condición de injusticia en tanto que razón anamnética (Kaufman, 2011), en oposición a la función de recordar y actualizar resignificaciones que contribuyen a la comprensión del presente. Ambas, memoria y olvido, se erigen desde un presente que involucra intereses, poder y exclusión. Su proyección atañe a una amplia gama de cuestiones vinculadas a la memoria colectiva, a las relaciones entre la investigación histórica y las imágenes del pasado y a la relevancia de las narrativas históricas en los conflictos sociales actuales. No en balde, este último campo retoma la estela de la historiografía de mayor impronta social que puso en su foco de interés a los grupos más olvidados y sus contornos morales, subjetivos e identitarios ligados a la subjetividad y a la identidad obviados por la historiografía hasta ese momento.

Por su parte, la literatura española vinculada a la Guerra Civil y el franquismo se desarrolla en paralelo a la proliferación de ensayos históricos sobre la especificidad del conflicto español: como preludio que supuso a la gran confrontación sistémica contra el fascismo, su marcado carácter simbólico e ideológico y las derivas de su internacionalización. Estas claves políticas (república contra fascismo) e ideológicas (revolución y contrarrevolución) transformaron política, social y culturalmente la sociedad a lo largo de la dictadura, y se mantuvieron omnipresentes en la transición y la democracia hasta llegar a nuestros días y colarse en la política actual (Peña y Ara, 2022), mediante debates tan enconados como signados. No en balde, en los años ochenta Maryse Bertrand de Muñoz (1986: 357) recordaba las palabras de Vicente Marrero para señalar que “lo que se ventiló en la guerra española sigue estando vivo

como el fondo de un volcán de pasiones que no se ha extinguido” (1961: 17). Por tanto, más que tratarse de una nueva literatura se trata de una proliferación y multiplicación de formas y subtemas conforme a los nuevos contextos de politización y disputas memorísticas, cuando no, las existentes en torno al recuerdo y al olvido o, dicho de otro modo, la voluntad de recordar frente a la voluntad por mantener una amnesia (Cuesta Bustillo, 2007b; Cuesta, 2007; Mérida, 2012; Peña y Ara, 2022). Este contexto específico responde a su vez al solapamiento memorístico efectuado por una mitificación incuestionable de la Transición, que prácticamente la sacraliza y, en un marco más genérico, al presentismo propio de la sociedad líquida posmoderna actual. En consecuencia, esta literatura mantiene dos vertientes distintas pero interconectadas, a saber:

- Por un lado, el vasto número de obras ficcionales centradas en un periodo histórico real, el de la Guerra Civil y el franquismo, seleccionan unos subtemas y hechos que, según el criterio autorial, merecen ser recordados y, por tanto, son convertidos en ficción y estructurados dentro de la historia.
- Por otro, su intención de contribuir a un imaginario crítico vinculado al sentimiento identitario en torno al deber de recordar y dignificar a las víctimas.

Ambos aspectos —qué recordar y por qué recordar— entroncan con la memoria fragmentada por debates partidistas sobre el pasado y los usos y abusos cometidos por determinados dirigentes y cierta historiografía revisionista que, desde sesgos aprioristas, promueve una historia del franquismo complaciente y edulcorada sin el menor rigor y coherencia metodológica. Asimismo, el importante número de lectores ávidos de estas narrativas da muestra de una identidad compartida en torno a la necesidad de buscar y dar forma al pasado para entender el presente y actuar en él (Balfour, 2006). De hecho, tal y como ya hemos señalado, la proliferación de esta literatura también responde a los avances de la historiografía en este campo desde los análisis de las causas de la Guerra Civil, hasta las políticas de represión y violencia del franquismo. En oposición al antiguo modelo de imponer el olvido, esta literatura también cumple una función pedagógica en tanto que da a conocer distintas formas de violencia que no han sido atendidas por la sociedad. Este modelo de transposición y fijación memorística (Sánchez-Biosca, 2006) viene estimulado por las campañas editoriales que actúan sobre la emoción, lo que acaba por configurar una pluralidad de narrativas, en ocasiones en conflicto, que o bien alimentan y retroalimentan o bien se oponen a determinados imaginarios colectivos en continua reelaboración y reformulación (Lechner, 2002). Y es que, en parte, no solo “la memoria histórica de un país es su literatura” (Rodríguez, 2015), sino que su constante interacción con la memoria nos acaba por retrotraer a la lucha por establecer determinados relatos del pasado, en tanto que “la memoria colectiva no es sólo una conquista: es un instrumento y una mira de poder” (Le Goff, 1991: 181).

El auge de narrativas: entre memoria y postmemoria

A la hora de hablar de “la nueva literatura de la Guerra Civil” encontramos dos dificultades, la primera, de orden conceptual, en tanto que debe atenderse a los cambios con lo escrito anteriormente y, por otro, los años en que comenzaría a generarse esta “nueva corriente”. El problema fundamental es el estatus del presente, punto movedizo entre el pasado y el futuro sobre el que se ejerce el cambio de la historia o, si se prefiere, se elaboran nuevas lecturas del pasado. Ambos aspectos —el cambio de tendencia a dar un mayor espacio narrativo a los procesos de violencia y represión ejercidos sobre la sociedad en general y en las mujeres en particular, así como la proliferación de obras inscritas en esta temática— responden

al nuevo contexto. Así, más allá de indagar en las distintas propuestas de autores que intentan adecuar este fenómeno a unas fechas concretas 2000-2007 (Faber, 2010), cabe prestar atención a los avances sociales en “memoria histórica”, comenzando por los procesos de exhumación de fosas (Llamazares, 2017), la labor de concienciación acometida desde distintos sectores, movimientos y asociaciones ciudadanas, en especial los ejercidos por la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMHA, fundada en el 2000) y sus aledañas autonómicas, así como las distintas leyes de memoria histórica (Ley de Memoria Histórica y Ley de Memoria Democrática del 2007 y 2022, respectivamente). Estas leyes, fruto de la presión social y cultural, provocaron que el debate fuera estableciéndose en la política, mientras la prensa se hacía eco de víctimas, homenajes y conmemoraciones (Escudero *et al.* 2013: 27; Becerra, 2018). Por su parte, Sara Santamaría Colmenero amplía el foco de este contexto al vincular este interés por el pasado reciente con una corriente occidental cada vez más pujante desde finales del siglo XX en otros países. Se trata de “la cultura de la memoria” a la que hace alusión Andreas Huyssen (2000), que estaría presente ya en la literatura española de las décadas precedentes, especialmente en las publicaciones de los años sesenta y setenta por la generación del medio siglo (2013: 14). Tomamos como eje la literatura que surge a finales de los noventa, la cual se nutre de una extensa tradición literaria. Esta literatura caracterizada por su éxito en contraste con sus predecesoras, según señala Pozuelo Yvancos (2017), perdura en tres generaciones (aquellos que padecieron el franquismo, sus hijos y sus nietos) como fenómeno editorial que transcurre en paralelo a los avances historiográficos; lo que no implica, necesariamente, una convergencia con ellos.

Así, desde la transición se entrelazan memorias personales (*La voz dormida*, de Dulce Chacón, 2002) o cercanas a la historia oral (*Mil días de fuego*, de José María Gárate, 1972) con la investigación temática (*El impostor*, de Javier Cercas, 2014) que traspasa fronteras (*La Capitana*, de Elsa Osorio, 2012). De hecho, desde el comienzo del conflicto la literatura en otros idiomas fue importante, más que por su cantidad, por lo reveladora que supone esa primera persona que cuenta y reflexiona sobre lo vivido desde *Homage to Catalonia*, de George Orwell o, desde un antagonismo ideológico, *Les Grands Cimetières sous la lune*, de Georges Bernanos, ambas de 1938.

Retomamos estas dos obras para atender al suceso editorial que suponen sus constantes reediciones, como es el caso de *Homentage a Catalunya*, la edición en catalán del 2023, o *Las grandes cementerios bajo la luna* por Pepitas de Calabaza (2024). Es más, la memoria de Bernanos es retomada en un laberinto de memorias y voces en la novela *Pas pleurer*, de Lydie Salvayre (2014), recogiendo al autor cuando se encontraba en Mallorca y estalló la guerra civil y cómo, a pesar de estar en el bando franquista, se escandalizó ante la barbarie del levantamiento y la complicidad del clero español con Franco. De igual modo, desde temprana edad existen obras que serían adaptadas al cine, como *L'Espoir* (1937), de André Malraux, y su intento de adaptación *Espoir. Sierra de Teruel* recogiendo el episodio que presencié cuando un bombardero fue derribado y los civiles acudieron a ayudar a descender a los heridos. Cerca de cuarenta años más tarde se anunciaría su estreno en España, recogiendo en la revista *Tribuna* las palabras Max Aub, colaborador en el filme, en su prólogo a la edición del guion: “Cinematográficamente solitaria, Sierra de Teruel viene a ser la expresión del fin de un mundo que habíamos soñado con cierta esperanza, quién sabe si cierta [...]” (1978).

Como es lógico, esta amplitud de voces y formas se mantiene e incrementa en la transición con obras tan dispares como la ucronía contrafactual que supone *En el día de hoy* (1976), de Jesús Torbado, con una España en la que los republicanos vencen llegando al teatro, frente a

los recuerdos de la adolescencia de *Las bicicletas son para el verano* (1977), de Fernando Fernán Gómez, y su transposición cinematográfica de Jaime Chávarri (1984). Pero es en la última veintena de años cuando estas se amplían, con obras de teatro como *Larga noche de silencio* (2010), de Pedro Montalbán Kroebel, y perpetúan transposiciones como la efectuada por David Trueba (2003) sobre *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, o *La voz dormida*, de Benito Zambrano (2011)¹. Al mismo tiempo, algunas de estas adaptaciones no solo se acercan a la novela como *El lápiz del carpintero*, de Manuel Rivas (1988), con adaptación homónima de Antón Reixa (2002), sino que también se conjuga con relatos literarios en distintas formas como es el caso de *La lengua de las mariposas*, de José Luis Cuerda (1999), basado en tres relatos de Manuel Rivas —“Un saxo en la niebla”, “Carmiña” y, precisamente, “La lengua de las mariposas”— recogidos en *¿Qué me quieres, amor?* (1996) o del mismo director, *Los girasoles ciegos* (2008) con guion de Rafael Azcona y de Alberto Méndez, el autor en cuyo libro homónimo de cuatro relatos (“Si el corazón pensara dejaría de latir”, “Manuscrito encontrado en el olvido”, “El idioma de los muertos” y “Los girasoles ciegos”) se basa el filme (2004). En este marco, una novedad fundamental de estas narraciones que ya se aprecia es la generacional, vinculada al significado de postmemoria de Marianne Hirsch (2008), en relación a los hijos o segundas generaciones de los que vivieron experiencias traumáticas anteriores a su nacimiento, pero que, sin embargo, les fueron transmitidas tan profundamente que constituyen recuerdos por derecho propio. Así, autoras como Isabel Cuñado (2007) usan esta postmemoria para significar las obras de comienzos de siglo como el primer volumen de la trilogía *Tu rostro mañana: Fiebre y lanza* (2002), *Baile y sueño* (2004) y *Veneno y sombra y adiós* (2007) de Javier Marías, *El heredero* (2003), de José María Merino, o *El vano ayer* (2004), de Isaac Rosa. Indudablemente, en este campo, resulta crucial la inclusión de las novelas gráficas, cuyo creciente impacto se evidencia tanto en la sociedad como en el ámbito académico (Matly, 2008; Mérida *et al.* 2013; Morejón, 2019). Entre ellas destaca la autoficción que presenta Antonio Altarriba, en *El arte de volar* (2009) y *El ala rota* (2016), ambas con ilustraciones de Kim. Estas obras permiten exorcizar fantasmas y explorar pasajes del pasado a través de una narrativa cercana al relato oral, al describir la historia del padre y la madre del autor mediante distintas analepsis que actúan como artificios narrativos e identitarios.

Frente a este álbum familiar y personal, los nueve volúmenes de *Paracuellos* (1976-2023), de Carlos Giménez, recogen una suerte de proyecto de vida a través de una memoria de la infancia que abraza la ficción, permitiendo la configuración de personajes, reales e imaginados, para mostrar el ambiente asfixiante de un orfanato del Auxilio Social durante el franquismo (Mérida *et al.*, 2023). Como se aprecia en el auge de estas muestras de autoficción, la literatura, como espacio de (re)construcción memorística a compartir, se acerca a la historia social a través de sus protagonistas, dando paso a obras forjadas por los recuerdos de quienes vivieron esa España más oscura, pero narradas y recopiladas por autores de generaciones posteriores. Algunas de estas han logrado un reconocimiento relevante gracias a una combinación de texto e ilustración que genera narrativas de primer orden, como las de Jaime Martín a través de la historia de su padre en *Las guerras silenciosas* (2014) o la vida de su abuela, eje narrativo sobre el que teje *Jamás tendré 20 años* (2016), así como la trilogía de Sento Llobell sobre el Doctor Pablo Uriel, conformada por *Un médico novato* (2013), *Atrapado en Belchite* (2015) y *Vencedor y vencido* (2016). Por su parte, en *Los surcos del azar* (2013) Paco Roca reconstruye la historia de La

¹ De hecho, esta prolongación alcanzaría lo musical, ya que el decimocuarto disco de la banda de rock Barricada titulado *La tierra está sorda* (2009) incluye, como álbum conceptual sobre la Guerra Civil, una canción sobre Hortensia (Hasta siempre, Tensi) en homenaje a *La voz dormida*.

Nueve, una compañía formada mayoritariamente por republicanos españoles que operó en la Francia de la II Guerra Mundial a las órdenes del capitán Dronne. La narración se hilvana en torno a los recuerdos de Miguel Ruiz, un personaje de ficción que hace las veces de republicano español exiliado en Francia, quien, mediante sus conversaciones con el propio autor, recompone la vida de Miguel Campos, uno de los integrantes de La Nueve desaparecido cuando realizaba una incursión en solitario contra el ejército alemán.

De igual modo, el peso de la intrahistoria memorística también se advierte en la recopilación de vidas que supone *Nuestra guerra civil* (2006) o en *Esperaré siempre tu regreso* (2017), la novela gráfica de Jordi Peidro que recoge la biografía de uno de los republicanos que consiguió sobrevivir a Mathausen, ambas de evidente afán didáctico. Asimismo, la temática se amplía para recoger la represión y violencia sufrida, con novelas gráficas como *Cuerda de presas* (2017), en la que Jorge García y Fidel Martínez recrean la vida de las presas políticas durante los primeros años de la dictadura franquista, o *El abismo del olvido* (2023), de Paco Roca y Rodrigo Terrasa, que en su viaje tras las huellas de José Celda, fusilado por el régimen franquista junto a otros once hombres en la tapia trasera del cementerio de Paterna, en Valencia, y la de su hija Pepica, presenta una historia profundamente actual en vinculación a la memoria histórica. Esto se debe en parte a la figura de Leoncio Badía, un joven republicano que había sido condenado tiempo atrás a trabajar como sepulturero en el cementerio de su pueblo y que colaboró durante años y en secreto con las viudas de los represaliados de la guerra para identificar sus cadáveres, darles sepultura de la forma más digna posible, localizar sus fosas y ocultar mensajes entre sus restos, en espera del momento en que alguien pudiera sacarlos de allí.

Esta tipología se completa con las novelas gráficas que siguen los pasos de personajes históricos, como la propuesta de Ángel de la Calle en *Modotti. Una mujer del siglo XX* (2019) y con las transposiciones como son *La Guerra Civil española* (2016) y *La muerte de Guernica* (2017), los ensayos ilustrados que sintetizan las obras homónimas de Paul Preston y bajo la ilustración de José Pablo García. En suma, desde sus distintas tipologías en guion e ilustración, todas ellas mantienen un nexo común en contenido y forma ya que, mediante encuadres variados dentro de una misma secuencia para evitar la monotonía visual, la adjetivación de la ilustración con alternancias de primeros y segundos planos, el uso de monocromos azulados o rosados o de rotulados que dan contraste al negro sobre el blanco, ofrecen estampas que, a modo de trávelin imaginarios, transmiten estructuras panópticas de memorias e historias.

Entre las leyes memorísticas y las nuevas miradas

Como hemos visto, la divergencia de narrativas y miradas distintas se reencuentra en un mismo dolor compartido, vivenciado o heredado. De él se extrae una misma necesidad de exorcizar en vinculado al citado deber de recordar. En consecuencia, al margen de sus múltiples formas, incluyendo tipologías literarias, ya sean libros de relatos que pretenden recoger y generar una pluralidad de memorias como *Capital de la gloria*, de Juan Eduardo Zúñiga (2003), o novelas que entremezclan la ficción, la historia y la propia biografía, como *Soldados de Salamina*, acaban conformando un mismo imaginario memorístico colectivo. Insistimos en este punto porque creemos que, al margen de intereses de mercado, las motivaciones de estos autores convergen con la de aquellos que sufrieron el pasado trágico de España en el uso de la memoria como huella del pasado y andamiaje identitario que proyecta su deseo de ser en el presente y futuro para no yacer ahogados en el presente líquido de Bauman de la inmediatez, sin asideros identitarios y, como recuerda Geoffrey Cubitt, terminar sin palabras ni pensamiento (2013).

Cabe ahora detenerse un poco más en el contexto ya que, si entendemos que este es el que explica en gran medida el éxito de estas narrativas, las diferencias que se hayan podido generar en él permitirán apreciar sus motivos y cambios. En este punto, los debates que han despertado las ya referidas Ley de Memoria Histórica (Ley 52/2007) y Ley de Memoria Democrática (Ley 20/2022) sin duda evidencian la anomalía histórica de un país en el que un sector de la población y de la clase dirigente no solo no quiere hablar del pasado, sino que se niega a asimilarlo. Se evidencia así la estela del relato unívoco impuesto por el franquismo, como prolongación de un relato que todavía subyace en parte de la sociedad y, por ende, de un proceso histórico del que todavía queda mucho por decir. Como se sabe, la primera de estas leyes reconocía, ampliaba derechos y establecía medidas “a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura” (2007, Art. 1). Sus efectos provocaron una reordenación espacial más allá de lo nominativo, al incluir la retirada de símbolos franquistas en edificios, calles y lugares públicos, como espacios que articulan patrimonios memoriales (art. 2). Sin embargo, a pesar de estos avances imprescindibles en un país democrático, advertía de una falta de ambición en sus aspectos teóricos y prácticos, es decir, en su formulación y actuación, sin llevar a cabo la determinación esperada con medidas estructurales que dignificaran, reconocieran y dieran a conocer a las víctimas en los distintos tipos de violencia sufridos y los procesos de excavación y exhumación en fosas comunes. Por su parte, la actual Ley de Memoria Democrática señala el “derecho inalienable de la ciudadanía al conocimiento de la verdad histórica sobre el proceso de violencia y terror impuesto por el régimen franquista, así como sobre los valores y los actos de resistencia democrática que llevaron a cabo quienes cayeron víctimas de su represión”, desde “las desapariciones forzadas y las ejecuciones extrajudiciales”, hasta “el secuestro masivo de recién nacidos bajo una política de inspiración eugenésica” (preámbulo, 2). En este sentido, da un mayor peso a la dignificación y memoria de las víctimas de las múltiples formas de violencia, significando a las mujeres y a las personas LGBTI y señala que estas políticas de violencia deberán ser conocidas con el fin de perpetuarse en la conciencia colectiva.

Asimismo, las leyes dan muestra de una mayor sensibilidad, lo que supuso un auge de voces y miradas en las narrativas vinculadas al pasado más trágico. Algunas de ellas, interesantes y lúcidas, abordarían esa violencia estructural atendiendo a aspectos antes obviados, mientras que otras, más interesadas y oscuras, se vincularían más a un oportunismo económico (Labanyi, 2008). Además, esta sensibilidad no solo se extendería a la literatura o a las ya mencionadas novelas gráficas, sino también al cine, hasta el punto de poder constituir un género (quizá mejor subgénero) cinematográfico propio (Nieto, 2016). Por su parte, los vasos comunicantes entre ambos medios se apreciarían en la cantidad de transposiciones fílmicas existentes, tal como ya hemos advertido a lo largo de este artículo. En definitiva, el diálogo que establecen las tres ramas, literatura, cine y novela gráfica, refleja un nuevo acercamiento a la violencia de esa España gris mediante distintas formas y focalizaciones, ya sea mediante la confabulación de sueño, fantasía y realidad a través de los ojos de una niña (*El laberinto del fauno*, Guillermo del Toro, 2006), o desde la verosimilitud que supone ajustar la narrativa a su contexto histórico revelando el delito que significaba amar para los homosexuales y la represión a la que se vieron sometidos (*El violeta*, Marina Cochet, 2018) o mediante casos reales, como una acusación de matricidio en 1973, para reflejar el peso del nacionalcatolicismo sobre el modelo de mujer sumisa, esposa y madre sepultada bajo la losa de las convenciones patrias (*El placer de matar a una madre*, Marta López Luaces, 2019).

Finalmente, en este mismo contexto cabe atender al interés de las editoriales en publicar no solo obras nuevas, sino también por reeditar otras que han podido quedar olvidadas. Así, la colección de Literatura y Guerra Civil, bajo el sello editorial Guillermo Escobar, ha reeditado novelas como *Se ha ocupado el kilómetro 6... (Contestación a Remarque)* de Cecilio Benítez de Castro (2018), que sigue los pasos de un falangista en la batalla del Ebro, *Nueve meses con los rojos en Madrid* (2020) de Ana María de Foronda, uno de los relatos más significativos de la propaganda sublevada, o *Cbecas de Madrid* (2018) de Tomás Borrás (1939), que se mueve entre la expresión descarnada y la diatriba antirrepublicana, pero también da paso al verso, con *El hombre y el trabajo* de Arturo Serrano Plaja (2018), o *Guerra viva* de José Herrera Petere (2016), así como recolecciones de muestras de teatro como *El Unity Theatre y la Guerra Civil española* (2020) de Simon Breden, una edición bilingüe que recopila las piezas más señeras que produjo el Unity Theatre en defensa de la causa republicana. En cualquier caso, las reediciones son numerosas, incluyendo obras especialmente significativas como *Celia en la Revolución* de Elena Fortún (2020), o la incómoda *Monte de Sancha* (2016), ambas bajo el sello de la editorial Renacimiento, así como *Carne apaleada* (Colectivo Bruixista, 2023), el paradigmático libro de memorias de Inés Palou tras su paso por prisión que obtuvo un gran éxito en 1975 cuando fue publicado y que a pesar de contar con una transposición cinematográfica homónima (Javier Aguirre Fernández, 1978) parecía yacer en el exilio del olvido.

La educación: entre el exilio y las nuevas narrativas

Ante este fenómeno social, cultural y editorial, conforme al peso que ha adquirido esta temática en los últimos años cabe analizar su proyección en la educación. Como se sabe, tres son los ejes que en secundaria plantean el estudio de la literatura durante el franquismo y que en gran parte se mantienen desde los currículos oficiales que se desglosaron desde la Ley Orgánica reguladora del Derecho a la Educación (LODE) de 3 de julio de 1985, hasta la actual Ley Orgánica de modificación de la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE), a saber:

- La literatura en España durante el franquismo conforme a un canon oficial que ha sufrido pocas modificaciones;
- La literatura en el exilio, atendiendo a esa literatura a la que se le vetó un público español y que ha ido ganando presencia paulatinamente en los distintos currículos oficiales;
- La literatura excluida del canon.

Conforme a estas características, el docente que pretenda trabajar la literatura más actual no debe obviar que su evolución deberá erigirse necesariamente en oposición o continuación de las historias de los que vivieron esa España y lo narraron desde época temprana. En este marco se incluye la de aquellos que sufrieron el exilio y que tal y como han analizado distintos especialistas (Ayala, 1981; Caudet, 2008; Faber, 2006; Gerhardt, 2019; Larraz, 2012; Soler, 2006), más allá de las diferencias de edades, intereses y modos de concebir la literatura, vindicaron la Guerra Civil en sus distintas formas. En este marco, al margen de la literatura más canónica sobre la contienda, las de Max Aub recogidas bajo el título de *El laberinto mágico* (1943-1968), la biografía ficticia del pintor cubista Josep Torres Campalans, las intensas novelas de Ramón J. Sender sobre la guerra y sus orígenes morales (*El lugar de un hombre*, 1939, revisada en 1958, y *Mosén Millán*, 1953, posteriormente conocida por *Réquiem por un campesino español*, 1960, así como su trilogía de *Crónica del alba*, 1942-1966) se tiende a citar un amplio número de obras, como *Los pasos contados* (1963-1973) de Corpus Barga, los cuentos recogidos en *La cabeza del cordero* (1949) de Francisco Ayala, *Recuerdos y olvidos* (1988) y *Vida en claro* (1944) de José Moreno

Villa, *Memoria de la melancolía* (1970) de María Teresa León, *Una mujer por los caminos de España* (1952) de María Lejárraga o *Memorias habladas, memorias armadas* (1990) de Concha Méndez. De huellas literarias tan distintas puede inferirse el nexo que las aúna desde el drama del exilio, un mismo proceso identitario y de desarraigo con distintas ramificaciones para, desde sus fronteras, reubicar el yo literario tan ficticio como real. Un mismo propósito tácito en recordar y dejar constancia de lo que estaba ocurriendo en España que obliga a que cualquier acercamiento a “la nueva literatura” no pueda caer en adanismos propios de esa sociedad desmemoriada que, precisamente, se pretende criticar. Además, el auge de la nueva literatura memorística evidencia la pervivencia de sentimientos en el consciente colectivo vinculados a la necesidad de recordar y, por tanto, debería permitir una suerte de “resurrección” de esta literatura a través de reediciones que superen los límites del canon, es decir, conceder a esa literatura en el exilio que se ha mantenido ignorada su condición más esencial: su posible lectura (Mérida, 2012).

Por otra parte, a la hora de abordar literatura e historia el factor memorístico mantiene un potencial de primer orden (Bernal; Corbalán, 2008) y, por tanto, aunque subjetivo, las obras de esa primera generación permiten su uso como material complementario y contextualizador en la formación de un imaginario a contrastar con otros tipos de fuentes históricas de primer y segundo orden. El auge de esta literatura en la actualidad desde sus tres ejes, la perspectiva memorística, su percepción subjetiva de la historia y su capacidad de generar vínculos identitarios, permite analizar la posible especificidad de la nueva literatura que aborda esta temática en los últimos años, así como los vasos comunicantes que mantiene fuera de sus fronteras. En este marco, conforme a las colindancias entre memorias, desmemoria e historia, la imagen que proyecta la literatura de ficción y autoficción pretérita y actual mantiene una necesidad de compartir y colaborar a la formación de un imaginario colectivo. En este espejo de subjetividades, tal y como hemos visto, parte de la actual literatura juega con la historia, la historia oral, la memoria y la ficción. Algo lógico ya que responde a la esencia propia de la literatura, la ficción. Es más, algunas como *El impostor* de Javier Cercas (2014) se adentran directamente en esta temática, al tomar la figura de Enric Marco, quien se hizo pasar por un deportado de un campo de concentración nazi. La transformación de la ficción en una pretendida memoria histórica para devenir un héroe y, tras descubrirse su engaño, un nuevo tipo de villano: el usurpador. Su figura engloba la dualidad antitética y subvertida que configuraban Rafael Sánchez Mazas y Antoni Miralles en *Soldados de Salamina* y, como esta, bebe de la historicidad y la metanarrativa para constatar la tensa relación entre realidad y ficción, así como los usos, abusos y manipulaciones e instrumentalizaciones de la historia y la memoria.

Tal y como apunta David Becerra (2018), algunas de estas narrativas se mantienen en la deriva de la trayectoria que apuntaló el consenso de la Transición. El problema es que, en este marco, cuando se acercan a una pretendida equidistancia, en ocasiones reflejan el conflicto bélico como resultado de la inestabilidad de la República. Una perspectiva que, en última instancia, depura responsabilidades, cuando no niega directamente que el levantamiento fuera un Golpe de Estado y, por tanto, no solo menoscaba su naturaleza violenta, sino que, en cierto modo, le da legitimidad. Y es que, aunque la nostalgia mantiene un sesgo idealista del pasado, también perpetúa un potencial crítico de “poder y resistencia” entendidos como realidad indisoluble (Foucault, 2001), lo que permite contrastar narrativas y contranarrativas críticas. Reflejo de lo que apuntaba Jacques Le Goff en los años setenta cuando señalaba que la

memoria y el olvido son una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas (1991: 134).

En este sentido, al calor del éxito del revisionismo de una serie de escritores, con escaso eco entre los historiadores profesionales (Moradiellos, 2007), pueden actuar unas narrativas que configuran una reinterpretación del mito del reparto de culpas, ofreciendo una lectura tan ideológica como peligrosa, al presentar la II República como un régimen imposible y, en consecuencia, legitimar, en parte, el levantamiento. En oposición a esta “literatura”, la ficción atiende a ese combate por la historia (Viñas, 2020) desde distintas vertientes culturales, como reflejo de una problemática que alcanza a toda la sociedad. Una realidad que, en última instancia, entronca con lo que Navarro-Mana (2021) identifica como el característico rechazo de la sociedad española por recuperar su memoria histórica en tanto que, implícitamente, supone cuestionar el verdadero papel de la supuesta Transición modélica. La misma que se erigió sobre el miedo a la reapertura de heridas (Navarro-Mana, 2021), pero también sobre el pacto tácito entre las élites (Aguilar, 1996: 21) y el silencio autoimpuesto (Moradiellos, 2002: 14). Frente a este neohumanismo subjetivo que abogaría por la liquidación de la historicidad y su transformación en ficción, la dimensión colectiva de la postmemoria de Hirsch permite atender a las sinergias que se establecen entre la memoria colectiva y privada, la pública y la familiar (Faber, 2014). Se trata de un modelo de postmemoria afiliativa traducido en ficciones reivindicativas, heredadas de la historia oral y proyectadas en un eje vertical o generacional y en un eje horizontal en su capacidad de anudar lazos con la “España transterrada” y reforzar vínculos identitarios. Dicho de otra forma, alcanza a los hijos de los que sufrieron el pasado traumático, pero también al total de la sociedad, incluyendo a los nietos, en tanto que recoge procesos identitarios y remodela una memoria colectiva que, como tal, trasciende a la memoria de los propios españoles (Rodrigo y Ledesma, 2006). Es más, la desaparición de la primera generación provoca una suerte de “ansiedad representativa” (Gómez López-Quiñones, 2006: 217) que se refleja en una multiplicación de obras que pretenden dar cabida a sus voces, aunque en ocasiones tenga que ser desde la ficción más que desde el recuerdo. Así, aunque algunas obras emulan el trabajo de archivador como artificio narrativo que no solo atiende al deber de recordar, sino que hace las veces de transcripción de los testimonios orales para divulgarlos conforme a su clasificación, acceso y legado (Izquierdo, 2012: 389), otras mantienen el legado de las tres generaciones, contemporaneidad, sucesión y transmisión (Cuesta Bustillo, 2007a) mediante un componente fundamentalmente ficcional. Ambas, en sus trazas con el pasado, escogen, retienen y consignan aquellos hechos y procesos que, por diversas razones, se juzgan dignos de ser recordados (Todorov, 2013: 4), solo que ahora, en muchas ocasiones, obvian la necesidad de partir del conocimiento que otorgan las fuentes (Ricoeur, 2000) para dar predominancia a la emoción.

Asimismo, como modelos estéticos de conocimiento, estas narrativas recogen un acercamiento a un pasado sentido, más real o imaginado y, en consecuencia, tienden a alejarse de abstracciones racionalistas o academicistas. Así, mientras la historia como disciplina es capaz de acercarnos al pasado y analizar los procesos, las causas y sus consecuencias, el universo que supone una prerrogativa de la literatura es el sentimiento. De esta forma, su manera de atender a la exhumación traumática es fruto de una exhortación de una realidad primordial sentida y un deber moral con la justicia o, mejor dicho, de la necesidad de recordar por justicia. Un posicionamiento que evoca el título de la célebre obra de Ronald Fraser publicada a finales de los años setenta, “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros” (2016), solo que el testimonio colectivo

de quienes participaron y sufrieron la contienda se teje ahora desde una literatura afiliativa y, por tanto, de pertenencia, del que emana y al mismo tiempo nutre.

Esta perspectiva no solo se interrelaciona con la Ley de la Memoria Democrática desde el ya citado reconocimiento, reparación y dignificación a las víctimas y, por tanto, el inexcusable deber moral hacia ellas como signo de calidad democrática, sino que apela a la educación en la construcción de una ciudadanía crítica y democrática (Cuesta, 2007; Carretero; Borrelli, 2014). Pero más allá de que la selección de tópicos y el énfasis en ciertos temas reflejen las ideas, intereses, principios, sensibilidades y valores individuales y colectivos de la sociedad, el uso de esta literatura supone un desafío para los especialistas a la hora de abordar sus limitaciones de manera crítica y contextual. Su uso prevé métodos rigurosos de investigación que permitan integrar estas fuentes del imaginario en una narrativa histórica mucho más completa, compleja y precisa. Para ello, primeramente, debe atender a un proceso de selección que responda al qué, cuándo, cómo, por qué y para qué usar estas narrativas (Mérida, 2022). Su utilidad en tanto que no solo trazan, sino que también reproducen imaginarios diversos que conforman distintas identidades se englobaría en el ruidoso debate de la memoria histórica, es decir, en la toma de conciencia de que la historia siempre es un tema actual y al supuesto deber de memoria signado en las sociedades que han vivido situaciones límite, con profundas heridas que perduran en su tejido social (Raggio, 2012). Dicho de otra forma, las disputas por la apropiación y resignificación de la memoria histórica por parte de los distintos agentes que interactúan en el presente (políticos, editoriales, etc.) y los usos públicos de esta, ante la inexistencia de consenso social, más que paralizar deben estimular el trabajo del historiador y docente desde la concienciación histórica y el pensamiento crítico.

Es aquí donde puede plantearse el uso de los diferentes modos de representación que estas narrativas efectúan del pasado, ya sea desde lo experiencial, lo representativo o los procesos metaliterarios, conforme al propio cuestionamiento del autor en su proceso literario. Una tipología (literatura vivencial, reconstructiva y constestataria) que, por su funcionalidad, adopta el modelo Elina Liikanen (2012) frente a otros que, siendo enriquecedores (Fernández Prieto, 2006; Pozuelo, 2017) no significan tanto el uso de la memoria cultural que estas narrativas producen y difunden en sus representaciones e interpretaciones y, al mismo tiempo, permite completar el modelo filial (Faber, 2014) en su tercera generación, los nietos de la guerra que ya no se basan en recuerdos, personales o transmitidos a la hora de producir su imaginario memorístico.

Conclusiones

A lo largo de los últimos años se ha intensificado el debate acerca de la relación existente entre historia y narrativa española. Esta discusión, en esencia, se encuentra dentro de un contexto más amplio promovido por la relativización del conocimiento histórico propio de teorías sociales y culturales posmodernistas que caracterizan el pensamiento único. El relativismo en cuanto a la validez cognitiva del método historiográfico no deberían implicar que los eventos históricos que forjan nuestro pasado se alejen del conocimiento teórico ni, mucho menos, confundirlo con la multiplicación de ficciones existentes en las librerías; si bien, esta literatura funciona como herramienta, más o menos adecuada, de transposición educativa en tanto que llega al gran público y, al mismo tiempo, una prueba de que el pasado siempre se proyecta desde un presente. Como tal, su lectura influye en cómo vivimos y nos relacionamos con los demás en el tiempo, tanto a nivel individual como colectivo, desde la sociedad que fuimos, somos y pretendemos ser.

En suma, las narrativas que se acercan al tema de la Guerra Civil y el franquismo en su deambular entre la memoria, la historia oral y la ficción generan un campo tan prolífico como complejo y permiten, más allá de las necesarias cuestiones epistemológicas, abordar el tema de los usos públicos de la historia y la propia práctica del especialista en términos de función social y sus respectivas consecuencias políticas. Aunque las narrativas e interpretaciones sobre el pasado pueden ubicarse en una zona fronteriza, cuyos límites entre el falsificador y el oficio del historiador no siempre son perceptibles, también recogen el legado de las víctimas de las políticas de violencia, así como de aquellos intelectuales exiliados que siguieron escribiendo sobre España, a modo de deuda ética frente a la desmemoria y el pasado perdido. Una perspectiva que, sin duda alguna, ofrece muchas posibilidades como material complementario a la temática del uso de la historia y la construcción identitaria, pero que necesita de una reflexión previa y profunda por parte del docente que quiere implementar este tipo de prácticas en el aula. En todo caso, atender a estas narrativas como objeto de investigación transdisciplinar debería implicar siempre el uso de marco teórico de crítica literaria para abordar los Estudios de Memoria de forma más sistemática y arrojar luz sobre enfoques y conceptos, pero también desde la observación, la crítica y el análisis histórico por los que abogaba Marc Bloch (2022).

BIBLIOGRAFÍA:

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial.

ALLEN, Barbara & MONTELL, William Lynwood (1981). *From Memory to History Using Oral Sources in Local Historical Research*. Nashville: American Association for State and Local History.

ARAÚJO, María Paula Nascimento & SANTOS, Myrian Sepúlveda dos (2007). História, memória e esquecimento: implicações políticas. *Revista crítica de ciências sociais*, 79, 95-111.

AUB, Max (01-07-1978). L'Espoir (Sierra de Teruel), se estrena en España. *Triunfo*, 805, 46-49.

AYALA, Francisco (1981). La cuestionable literatura del exilio. *Los cuadernos del norte*, 8, 62-67. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/08/08_62.pdf [Consultado el 10 de febrero de 2024].

BALFOUR, Sebastián (2006). El revisionismo histórico y la Guerra Civil. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 19, 61-65. Disponible en: <https://roderic.uv.es/items/9d1d23e3-e192-4ead-8a28-5ecc084cd4b9> [Consultado el 2 de febrero de 2024].

BECERRA MAYOR, David (2015). *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave Intelectual.

BECERRA MAYOR, David (2018). La guerra civil en la novela española actual. Entre el consenso de la transición y el consenso neoliberal. *Revista chilena de literatura*, 98, 73-104. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952018000200073&script=sci_abstract [Consultado el 15 de enero de 2024].

BERNAL, M. Dolors & CORBALAN Joan (2008). *Eines per a treballs de memòria oral*. Barcelona: Direcció General de la Memòria Democràtica. Disponible en: https://memoria.gencat.cat/web/.content/00_banc_memoria_democratica/fons/banc_audio_visual_testimonis/BAT_Eines_de_memoria_oral.pdf [Consultado el 7 de marzo de 2024].

BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse (1986). Bibliografía de la creación literaria sobre la Guerra Civil Española. *ALEC*, 11, 357-411.

BLOCH, Marc (2022). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.

CARRETERO, Mario & BORRELLI, Marcelo (2014). Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela? *Cultura y educación*, 20, 201-216. Disponible en: <http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/carretero-borrelli.pdf> [Consultado el 12 de febrero de 2024].

CAUDET, Francisco (2008). ¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura de exilio republicano de 1939? En *I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 1-25. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/16261/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Consultado el 12 de febrero de 2024].

CUBITT, Geoffrey (2013). *History and memory*. Manchester: University Press.

CUESTA, Raimundo (2007). *Los deberes de la memoria en la educación*. Barcelona: Octaedro.

CUESTA BUSTILLO, Josefina (2007a). “Las capas de la memoria”. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931–2006). *Hispania Nova*, 7, 335-366. Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es> [Consultado el 11 de marzo de 2024].

CUESTA BUSTILLO, Josefina (2007b). *Recuerdo, silencio y amnistía en la Transición y en la Democracia españolas (1975-2006)*. *Studia historica. Historia contemporánea*, 25, 125-165.

CUÑADO, Isabel (2007). Despertar tras la amnesia: guerra civil y postmemoria en la novela española del siglo XXI. *Dissidences: Hispanic Journal of Theory and Criticism*, Spring, 3, 1–11. Disponible en: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol2/iss3/8/> [Consultado el 7 de enero de 2024].

ESCUADERO, Rafael *et al.* (2013). *Qué hacemos por la memoria histórica*. Madrid: Akal.

FRASER, Ronald (2016). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*. Barcelona: Crítica.

FABER, Sebastiaan. (2010). La literatura como acto afiliativo. La nueva novela de la Guerra Civil (2000-2007). En Palmar ÁLVAREZ-BLANCO & Toni DORCA (Coords.), *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010). Un diálogo entre creadores y críticos* (pp. 101-110). Madrid: Iberoamericana Vervuert.

FABER, Sebastiaan (2006). The Privilege of Pain: The Exile as Ethical Model in Max Aub, Francisco Ayala, and Edward Said. *Journal of Interdisciplinary Crossroads*, 3(1), 11-32.

FABER, Sebastiaan (2014). Actos afiliativos y postmemoria: asuntos pendientes. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 2(1), 137-156.

FERNÁNDEZ PRIETO, Celia (2006). Formas de representación de la guerra civil en la novela contemporánea española (1990-2005). En *Guerra y literatura. XIII Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea* (pp. 41-56). Cádiz: Fundación Luis Goytisolo.

FINLEY, Moses I. (1965). Myth, memory, and history. *History and theory*, 3, 281-302.

FOUCAULT, Michel (2001). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.

GERHARDT, Federico (2019). Decir (en) el exilio en el siglo XX: cuestiones terminológicas, literarias y editoriales. Aproximaciones con vistas al exilio de la Guerra Civil española. *Tempo*, 25, 411-429.

GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES, Antonio (2006). *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la guerra civil española*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

HIRSCH, Marianne (2008). The generation of postmemory. *Poetics today*, 29(1), 103-128. Disponible en: <https://read.dukeupress.edu/poetics-today/article/29/1/103/20954/The-Generation-of-Postmemory> [Consultado el 7 de febrero de 2024].

HUYSEN, Andreas (2000). En busca del tiempo futuro. *Puentes*, 2, 12-29.

IZQUIERDO, José María (2012). Escribir de oídas. Última literatura de la memoria de la Guerra civil española y su posguerra. En Eva Ahlstedt, Ken Benson *et al.* (Eds.), *Actas del XVIII congreso de romanistas escandinavos* (pp. 389-398). Göteborg: University of Gothenburg.

KAUFMAN, Alejandro (2011). Historia y memoria: algunas indagaciones teóricas para el marco analítico latinoamericano. En Gabriele ANDREOZZI (Coord.), *Juicios por crímenes de lesa humanidad en Argentina* (pp. 67-85). Buenos Aires: Cara o Ceca.

LABANYI, Jo (2008). The politics of memory in contemporary Spain. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9(2), 119-125.

LARRAZ, Fernando (2012). El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 47(3), 101-113.

LECHNER, Norbert (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones.

LE GOFF, Jacques (1991). *El orden de la Memoria*. Madrid: Paidós.

LIKANEN, Elena (2012). Pasados imaginados. Políticas de la forma literaria en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo. En Hans LAUGE HANSEN & Juan Carlos CRUZ SUÁREZ (Eds.), *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la Guerra Civil y el Franquismo (2000-2010)* (pp. 43-54). New York: Peter Lang.

LLAMAZARES, Julio (2017). La literatura de la España vacía. *El País*, 10/03/2017. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2017/03/10/babelia/1489139394_474583.html [Consultado el 7 de febrero de 2024].

MATLY, Michel (2008). *El cómic sobre la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra.

MARRERO, Vicente (1961). *La guerra española y el trust de cerebros*. Madrid: Ediciones Punta Europa.

MARTINEZ DE PISÓN, Ignacio (2023). *Castillos de Fuego*. Barcelona: Seix Barral.

MÉRIDA DONOSO, José Antonio (2012). La desmemoria oficial: reflexiones sobre la memoria y el olvido en el exilio español. *Tonos digital revista de estudios filológicos*, 23, 1-18. Disponible en: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewArticle/827> [Consultado el 15 de marzo de 2024].

MÉRIDA DONOSO, José Antonio (2022). Sobre el Holocausto y el problema de la representación de la negatividad extrema en el cine: Un acercamiento desde las aulas. *Clio: History and History Teaching*, 48, 277-292. Disponible en: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/clio/article/view/6473/7371> [Consultado el 1 de mayo de 2024].

MÉRIDA DONOSO, José Antonio *et al.* (2023). La Ley de la Memoria Democrática y la necesidad de recordar desde los cómics: Temas, usos y posibilidades a través de Paracuellos; El arte de volar; Ala rota; La Guerra Civil Española y La muerte de Guernica. En Elke CASTRO LEÓN (Coord.), *Interrelaciones entre la imagen, el texto y las tecnologías digitales: Nuevas perspectivas en la enseñanza de las Ciencias Sociales* (pp. 116-135). Madrid: Dykinson. Disponible en: <https://www.dykinson.com/libros/interrelaciones-entre-la-imagen-el-texto-y-las-tecnologias-digitales-nuevas-perspectivas-en-la-ensenanza-de-las-ciencias-sociales/9788411705431/> [Consultado el 1 de abril de 2024].

MOREJÓN, Jacobo Hernando (2019). La panorámica de la guerra civil española en el cómic. *Neuróptica*, 1, 239-243.

MORADIELLOS, Enrique (2002). *Francisco Franco. Crónica de un caudillo casi olvidado*. Madrid: Biblioteca Nueva.

MORADIELLOS, Enrique (2007). Revisión histórica crítica y revisionismo político presentista: el caso español. *Temas para el debate*, 147, 23-28.

NAVARRO-MANA, Tibisay (2021). Historical Comparison of the Politics of Historical Memory in Germany and Spain. *Revista d'Humanitats*, 5, 100-115. Disponible en: <https://repositori.uic.es/handle/20.500.12328/2730> [Consultado el 1 de abril de 2024].

NIETO FERRANDO, Jorge (2016). Introducción al cine de ficción sobre la Guerra Civil como género cinematográfico. Terror, historia y melodrama. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 25, 803-823. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/introduccion-al-cine-de-ficcion/> [Consultado el 2 de marzo de 2024].

PEÑA ARDID, Carmen & ARA TORRALBA, Juan Carlos (2022). *La transición española. Memorias públicas/memorias privadas (1975-2020)*. Historia, literatura, cine, teatro y televisión. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

POZUELO YVANCOS, José María (2017). *Novela española del siglo XXI*. Madrid: Cátedra.

RAGGIO, Sandra (2012). ¿Historia o memoria en las aulas? En Sandra Raggio & Samanta Salvatori (Coords.), *Ejemplares en la memoria*, 24 de marzo, 2 de abril, 16 de septiembre: propuestas para trabajar en el aula (pp. 13-30). Rosario: Homo Sapiens.

RICOEUR, Paul (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 25, 189-207.

RICHARDSON, John T.E. (2007). Measures of short-term memory: a historical review. *Cortex*, 43(5), 635-650.

RODRIGO Javier & LEDESMA, José Luís (2006). Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006). *Ayer*, 63, 233-255.

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier (2015). Julio Llamazares: “La memoria histórica de un país es su literatura”. Entrevista. *El País Babelia*, 14/02/2015. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/02/12/babelia/1423751056_461531.html [Consultado el 27 de abril de 2024].

SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente (2006). *Cine y guerra civil española. Del mito a la memoria*. Madrid: Alianza Editorial.

SANTAMARÍA COLMENERO, Sara (2013). *La palabra como acontecimiento: Segunda República, Guerra Civil y posguerra en la novela actual (1990-2010)*. Tesis Doctoral. Universitat de València. Disponible en: <https://roderic.uv.es/items/4da78ce5-6f3b-4344-890e-f7379de51e3e> [Consultado el 20 de febrero de 2024].

SOLER SASERA, Eva (2006). Las voces antiguas: la Guerra Civil española en algunas memorias y autobiografías del exilio literario de 1939. *Olinar*, 8, 249-261. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3555/pr.3555.pdf [Consultado el 15 de febrero de 2024].

SPIEGEL, Gabrielle M. (2002). Memory and history: liturgical time and historical time. *History and theory*, 41(2), 149-162. Disponible en: <https://historyandtheory.org/volumes4145-/volume41> [Consultado el 14 de marzo de 2024].

TODOROV, Tzvetan (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

TUMBLETY, Joan (2013). *Memory and history: understanding memory as source and subject*. New York & London: Routledge.

VIÑAS, Ángel (2020). *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el franquismo*. Barcelona: Pasado & Presente.